

# Introducción

La literatura latinoamericana se ha hecho un hueco en el campo de las letras universales desde que alcanzara su apogeo con el *boom* de los años sesenta hasta nuestros días. Los elementos chinos son habituales en estas obras, desde la literatura gauchesca, pasando por Jorge Luis Borges, hasta la actualidad, es decir, a la nueva narrativa hispanoamericana. Los elementos provenientes de China son frecuentes, sobre todo, desde finales del siglo xx. De todos los países latinoamericanos, en Argentina es donde se han publicado más novelas cuyas temáticas guardan relación con el país asiático. Por ello, en este libro estudiamos cuatro novelas argentinas, publicadas en torno a 2010, para investigar la imagen tanto de los chinos como de China.

El objetivo de la investigación es estudiar la imagen de China a través de la imagología comparada en la nueva narrativa argentina en cuatro novelas: *Tacos altos* (2016) de Federico Jeanmaire, *El país imaginado* (2011) de Eduardo Berti, *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus (2007) y *El mármol* (2011) de César Aira<sup>1</sup>. Asimismo, esta

---

1 De hecho, los cuatro autores han mostrado interés por China. Aira no es la primera vez que publica una novela sobre China; ya en 1989 vio la luz *Una novela china*. Berti ha viajado a China varias veces, y después de su tercer viaje, en 2017, publicó otra obra con esta temática titulada *La máquina de escribir caracteres chinos* (véase <https://www.eduardoberti.com/2017/10/la-maquina-de-escribir->

investigación pretende realizar un estudio más profundo de la imagen literaria analizando cómo es la imagen y cómo se produce; qué tipo de imagen se provoca —la imaginación utópica o ideológica—, y la revelación de los problemas sociales y culturales que puede exponer esta imagen del Otro.

En este libro utilizamos la imagología comparada como teoría principal. Dado que la imagología comparada forma parte del más amplio campo de la literatura comparada, una disciplina que destaca por su interdisciplinariedad, implicamos también a la sociología, la antropología y la filosofía. Dentro de este marco teórico, exploramos el imaginario social utilizando métodos provenientes de la historia, la sociología, la política etc. Las novelas son analizadas también mediante el empleo de teorías feministas y sociológicas. La investigación, en general, no se limita a un análisis literario, sino que explora las novelas desde la perspectiva de la antropología social y los estudios culturales, tratando de comprender los fenómenos y tendencias existentes desde un punto de vista interdisciplinar.

## 1. Estado de la cuestión

“For too long hidden in plain view” son las palabras empleadas por Evelyn Hu-DeHart para describir la situación de los asiáticos en América Latina en el prefacio de *Imaging the Chinese in Cuban Literature and Culture* (López-Calvo, 2008: xi). Aquí *hidden* (“oculto”) representa perfectamente la vida de los asiáticos o, podríamos precisar, de los chinos. Son omnipresentes: están en las lavanderías coreanas y en los supermercados chinos. Se podría decir incluso que los latinoameri-

---

caracteres-chinos.html?m=1 [última consulta: 19 de feb. de 2025]). Jeanmaire viajó a China después de ganar el *Premio Clarín de Novela* en 2009 (véase <https://www.dw.com/es/tacos-altos-la-novela-china-del-escritor-argentino-federico-jeanmaire/a-43659851> [última consulta: 19 de feb. de 2025]). Magnus, en una entrevista, mencionó que había viajado a China cuando era más joven (véase [http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota\\_id=127768](http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=127768) [última consulta: 19 de feb. de 2025]).

canos no pueden vivir sin estos comercios, pero cuando se trata de encontrarlos en la cultura, la historia y la política de América Latina, no aparecen por ninguna parte, están escondidos “a plena vista”.

Desde el año 1978, con la publicación de *Orientalism* (1978) de Edward Said, se produjo un aumento espectacular del estudio de Oriente en el mundo académico occidental. Bajo esta ola, se fue abriendo un diálogo entre dos regiones marginales: América Latina y China. El estudio del orientalismo y de Oriente en América Latina comienzan con Julia A. Kushigian, quien publicó *Orientalism in the Hispanic Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy* en 1991. En este libro, la autora propone que “Hispanic Orientalism demonstrates a much more profound historical and intellectual contact with the Orient than its counterpart in certain Western European nations” (Kushigian, 1991: 104).

Cristóbal Colón cruzó el Atlántico con la esperanza de llegar a una tierra que cumpliera con la imaginación exótica de los occidentales. Su *Diario* fue uno de los primeros vínculos de carácter literario entre ambos territorios. Por su parte, en *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China* (1585), publicada por fray Juan González de Mendoza, se entremezclan las culturas china y mexicana. Cabe la posibilidad de que el autor nunca hubiera estado en China, pero sí había vivido en México (Vogele, 2008: 74-75). La influencia de Asia en el desarrollo de identidades complejas en América Latina, tanto desde el punto de vista histórico como desde el de la cultura literaria, puede ser más temprana de lo que creemos. Como dice Holmes:

While the first projection of the Chinese Other onto the New World depicted by Columbus creates a conflation of these two territories so distant from Europe, and Mendoza's bestselling 'history' of China incorporates images of Mexico into the depiction of the Far East, these texts also have an impact on the development of Latin-American identity (Holmes, 2008: 75).

Kushigian también sugiere que existe una conexión histórica e intelectual más profunda con el orientalismo de la literatura latinoamericana. Su estudio positivista sobre las obras de Borges, Paz y Sarduy

llega a la conclusión de que “Hispanic Orientalism also pursues an oppositional relationship between subject and object, but not for the purpose of denying the Other” (Kushigian, 1991: 103). Esta dicotomía es una suerte de herramienta con la que lograr la integración, la liberación o la creación, más que la eliminación de Oriente. En la tradición literaria hispana, Oriente surge como fuente complementaria de la cultura de Occidente; ambas regiones se influyen. Kushigian (1991) sostiene que el orientalismo latinoamericano se caracteriza por la proximidad, el respeto y la comprensión del Otro, y que Oriente pasa de ser el Otro silencioso y estático al papel de competidor cultural. Por último, destaca que el orientalismo latinoamericano se basa en la naturaleza de la propia literatura latinoamericana, y que esto es lo que lo distingue de otras formas de orientalismo.

Parte de la razón del diálogo entre estas dos regiones, Oriente y América Latina, se basa en su marginalidad. América Latina se sitúa afuera, entre Oriente y Occidente, como Jauregui propone: “Latin America, between/neither/both Orient and Occident” (Jauregui, 2008: 61). Oriente se encuentra en la misma posición entre América Latina y Occidente, e incluso queda fuera de la dicotomía de las identidades complejas dentro de América Latina (Montt Strabucchi, 2023). Basándose en Kushigian y complementándola, Jauregui sostiene, a través del análisis de Borges, Darío, Tablada, Paz y Sarduy, que la literatura tradicional latinoamericana ofrece una nueva y diversa relación entre Oriente y Occidente, ya no una única dicotomía, sino una relación complejizada a la que denomina incluso “Oriental in its literature” (Jauregui, 2008: 70). Aquí, Oriente es una especie de transformación, como un elemento que perturba el dualismo y que existe fuera de la oposición binaria.

Además de Kushigian, el estudio del orientalismo en América Latina se ha visto enriquecido con las contribuciones de Araceli Tinajero. En su crítica a Said, Tinajero sostiene que el orientalismo moderno hispanoamericano ofrece un mundo alternativo al orientalismo del autor palestino. Al describir Oriente, los escritores y artistas modernistas latinoamericanos “emprendieron una especie de viaje o ‘peregrinaje’ hacia un Oriente imaginario y al mismo tiempo un ‘viaje’ espiritual hacia su propio interior” (Tinajero, 2004: 143). Muestran una

simpatía por Oriente que hace que su obra sea distintiva, retratando a Oriente y mostrando, al mismo tiempo, su propia marginalidad. Tinajero concluye que los escritores latinoamericanos que escriben sobre Oriente son deseurocéntricos en su diálogo de una región periferia a otra (Tinajero, 2004). Esta opinión ha hecho reflexionar a muchos investigadores, como Axel Gasquet, quien muestra que el orientalismo aporta un elemento adicional a la compleja cultura argentina, abriendo un diálogo entre dos zonas marginales (Gasquet, 2020). Esta visión del diálogo entre dos zonas marginales es también fuente para nuestra investigación.

De estos estudios podemos concluir que el orientalismo existe en las obras latinoamericanas, pero con diferencias respecto del orientalismo de Said. Oriente en la literatura latinoamericana es más bien una existencia fuera del orientalismo dicotómico de Said, un elemento que desbarata el dualismo, un mundo alternativo. Oriente en los escritores latinoamericanos es como una herramienta que se utiliza para describir la compleja identidad de América Latina, o, en otras palabras, como un espejo que, al describir Oriente, también está analizando su propia y compleja identidad. China está fuera de las oposiciones binarias como Occidente/no Occidente, y Occidente/Oriente; las novelas que analizamos dan a los latinoamericanos de ficción la oportunidad de verse y examinarse fuera de sí mismos. “China” es un símbolo cambiante que socava el concepto del Otro en América Latina, y estas obras literarias hacen que el lector reflexione sobre cómo se imagina “China”, y, a través de esta “China”, considere la cuestión de la raza en América Latina. En otras palabras, traen “China” a América, de modo que fomentan entre los lectores la reflexión sobre la ciudadanía y la agencia en un contexto global. Asimismo, reclaman una América Latina más representativa de su naturaleza heterogénea y compleja (Montt Strabucchi, 2023).

Se podría argumentar también que, para los escritores latinoamericanos, Oriente es un dispositivo retórico: “the treatment of *any* cultural particularity as distant and fixed” (Hubert, 2012: 48). Esto se debe a que se considera que escribir sobre Oriente es un avance en la literatura latinoamericana, que muestra una visión americanista del mundo: “a relocation of the subject position of the Latin Ameri-

can writer from a point of repression (marginal) to one of emancipation (cosmopolitan), and thus, inverts the prescriptive formula of the peripheral writer: he is not to present a vision of Latin America to the world but instead, a Latin American vision of the world” (Hubert, 2012: 46). Esta idea se refleja también en el artículo de Axel Gasquet, en el que afirma que el imaginario oriental ha consolidado la reputación cosmopolita de la literatura argentina. A través de la investigación de *Una novela china*, Holmes llega a una conclusión similar: el exotismo de China puede ser explotado desde una perspectiva argentina en una explicación de ficción (Holmes, 2008). Como Montt Strabucchi propone, “China” y “América Latina” pueden ser “ficciones” equivalentes (Montt Strabucchi, 2023: 232).

Luis Pulido Ritter, Fernández Bravo o Megan M. Ferry destacan que Oriente o China en la literatura latinoamericana se representa de manera exótica y estereotipada. Ritter indica que los chinos aparecen como estereotipos y que no se intenta recrear a un chino verdadero. Incluso se afirma que las obras de escritores latino-asiáticos son auto-orientalistas (Ritter, 2013). El sistema político especial chino, los carteles de la Revolución Cultural o las publicaciones que propagan el maoísmo hacen de China una utopía socialista, un paraíso revolucionario y una exposición de arte oriental, es decir, “it is a place reminiscent of the exotic (happy minority women) and, on the other, it is a place of ultimate perfection (contented revolutionaries)” (Ferry, 2000: 254). “The Chinese, more than any other Asian ethnic group, seem to have captured the imagination of more writers” (Leong y Evelyn, 2012: x). Además de esta utopía socialista, los escritores se sienten atraídos por el milenarismo sistema feudal, el pensamiento chino, la cultura antigua, etc. Como dice Fernández Bravo, el imaginario de China se ha asociado a una época antigua, una temporalidad arcaica y a una civilización milenaria (Fernández Bravo, 2015: 67).

Sin embargo, de entre todos los lugares es el barrio chino, repleto de imágenes exóticas, el que más fascinación ha ejercido entre muchos escritores. *Un chino en bicicleta* y *El mármol*, ambas estudiadas en este libro, versan sobre el barrio chino. Montt Strabucchi sostiene que las dos novelas son una crítica al racismo. Ella cita la interpretación de Selma Siew Li Bidlingmaier y Ruth Mayer sobre estos vecindarios:

“los barrios chinos son normalmente imaginados como espacios en donde el tiempo se ha suspendido, conservando autenticidad cultural, tradiciones y artefactos culturales (Li Bidlingmaier, 2011: 275 en Montt Strabucchi, 2018: 6)”<sup>2</sup> y “el Barrio Chino como lugar de misterio y fascinación (Mayer, 2011a: 1, 2011b: 118 en Montt Strabucchi, 2018: 6)”<sup>3</sup>.

A través de la ficción y de la descripción del Barrio Chino, estas novelas responden al imaginario y a las expectativas argentinas sobre los chinos, presentando a China como un “mito” y satisfaciendo la percepción orientalista del lector. Se trata como una advertencia y una forma de llevar al lector a repensar a los chinos y el imaginario de China en América Latina. Asimismo, propone un replanteamiento de la futura relación entre ambos lugares. Según Montt Strabucchi, las novelas reflejan además los cambios demográficos de América Latina, vinculados a la influencia china en este continente y al discurso estereotipado y racista (Montt Strabucchi, 2023, 2018). Holmes considera que, hasta hoy, los chinos forman parte de la compleja identidad de América Latina, aunque la imagen de China sigue existiendo de forma exótica, si bien esta percepción disminuye a medida que aumenta la interacción entre China y los países latinoamericanos (Holmes, 2008).

Fernández Bravo considera que la aparición de los chinos y la temática china en la literatura hispanoamericana revela una realidad marcada por una creciente inmigración china. No obstante, el estereotipo sigue presente en estas obras. Asimismo, Fernández Bravo explica tres modos de acercamiento literario a la cultura china en Sudamérica. El primer tipo es “el imaginario exotista”, en que la “China real” no existe; solo hay una imaginaria, como en el caso de *Reprodução* (2013) de Bernardo Carvalho, *Una novela china* (1987) de César Aira, y “El jardín de senderos que se bifurcan” (1994) de Jorge Luis Borges. El segundo tipo recibe el nombre de “acercamiento híbrido”, en el que los escritores tienen contacto directo con la China real a través de viajes a este país, experiencia que combinan con la fic-

---

2 Li Bidlingmaier (2011: 275-286). Citado por Montt Strabucchi (2018: 6).

3 Mayer (2011a; 2011b). Citado por Montt Strabucchi (2018: 6).

ción para crear las obras. Este tipo se diferencia del primer tipo en que es estático en el tiempo y sedentario en el lugar, suele estar asociado a los viajes, a la migración y a la movilidad. Fernández Bravo también indica que estas obras suelen utilizar la lengua como medio y símbolo, lo que se manifiesta en la coexistencia del chino y el español en el texto. Pone el ejemplo de *Mongolia* (2003) de Bernardo Carvalho, y varios cuentos de Siu Kam Wen. Y el tercer tipo es “una mirada desde el interior”. Evidentemente, el protagonista llega al universo chino y lo mira desde el interior; el narrador actúa como un “traficante” (Fernández Bravo, 2015: 61), extrayendo información, costumbres e información cultural chinas que le son desconocidas. La obra de Siu Kam Wen y *El mármol* (2011) de César Aira pertenecen a este tipo (Fernández Bravo, 2015: 56-62).

Montt Strabucchi utiliza, en un reciente estudio (2021), la teoría de Kaplan (1996) sobre la relación entre la nueva subjetividad y el espacio y el tiempo<sup>4</sup>, la noción de “strangerness” desarrollada por Sara Ahmed (2000)<sup>5</sup> y la teoría “singular plural” o “being-with” de Nancy

---

4 Al respecto, véase Kaplan (1996). Citado por Montt Strabucchi (2021: 21), donde afirma: “In the midst of the displacements of the last century, where ‘new concerns over borders, boundaries, identities, and locations arise’ (1996: 102) in Kaplan’s words, ‘new subjectivities’ produce ‘new relationships to space as well as time’ (1996: 142). These new subjectivities thus offer us a specific angle to examine movement across borders as lived experience, as it allows for the examination of the links between location, nation, and identity”.

5 “Ahmed’s notion of ‘strange encounters’ is also particularly useful to explore these subjectivities in a transnational context. It allows us to address the question of how the meetings that produce the ‘stranger’ are ‘determined, but not fully determined,’ and to understand “how that figure is put to work, and made to work, in particular times and places’ (Ahmed 2000: 11-17, her italics). Ahmed defines the ‘stranger’ as ‘the one whom we have already identified in the event of being named as alien’ (2000: 2). Following Ahmed, the other is a ‘stranger’ because we define him or her as such—recognizing the stranger is an affective judgement (Ahmed 2014); the other is thus a ‘fetishized stranger’ fixed as other. Because the novel ultimately challenges fetishized understandings of identity, the text can be seen to disavow ‘stranger fetishism’” (Montt Strabucchi, 2021: 21). Para la teoría de Ahmed, véase Ahmed (2000; 2014). Citado por Montt Strabucchi (2021: 21).

(2000)<sup>6</sup> para explorar el modo en que *Tacos altos* cuestiona las conceptualizaciones fijas de la identidad y la nación en un contexto global y el estudio de la identidad y la pertenencia. Su investigación muestra que la novela revela las condiciones precarias de los migrantes. Presenta las múltiples dimensiones del compromiso de China con América Latina, una nueva forma de compromiso transpacífico que va más allá del intercambio de nación a nación. También denuncia la postura eurocéntrica y universalizadora del cosmopolitismo, en la que las epistemologías no occidentales siguen siendo marginadas. Por último, propone que la novela interrumpa los discursos de homogeneidad en América Latina, ya que hace hincapié en la heterogeneidad y la hibridez, y deshace cualquier definición cerrada de identidad o nación.

Lo que merece nuestra atención es Oriente o China en la literatura argentina. Además de estos puntos de estudio, como el orientalismo, las dicotomías, los exotismos, China o el Oriente como herramienta y medio para entender la región, no se puede ignorar el impacto del multiculturalismo en las minorías en Argentina en los últimos años. De ahí los numerosos investigadores que han estudiado el tema, entre los cuales destaca Chisu Teresa Ko (2014, 2015, 2016a, 2016b, 2018), referente del estudio de Oriente y China en el contexto multicultural argentino.

Ko (2016b) apunta a un cambio en la posición de los asiáticos argentinos en el discurso cultural en el multiculturalismo argentino, con la aparición de manifestaciones culturales en las que los asiáticos son los protagonistas, en lugar de aparecer como trasfondo exótico o figuras marginales (aunque se trata a todos los asiáticos en discursos homogéneos que no hacen distinciones; por ejemplo, se emplea la

---

6 “In order to explore the novel’s portrayal of identity and belonging, I will also have recourse to Nancy’s concept of ‘singular plural’ or ‘being-with,’ where each singularity exists in relation to other singularities (2000). For Nancy, ‘the singular plural means that there are singularities whose identity or selfhood can only be found in their ‘relation’ to other singularities’ (Morin 2012: 2). Read in relation to Ahmed, Nancy’s preference for being-with demonstrates how the recognition of ‘strangers’ is produced in the encounter, and that all encounters are informed by our relationship to others” (Montt Strabucchi, 2021: 21-22). Véase Nancy (2000) y Morin (2012).

palabra “chino” para incluir a todos los asiáticos, y se confunden las culturas china, japonesa y coreana en la literatura o el cine, así como en la vida diaria). Pero este cambio parece limitarse a los aspectos culturales, y la posición de los asiáticos argentinos en la política y el mundo académico sigue sin estar clara.

Ko (2016a) afirma que el multiculturalismo corre el riesgo de otorgar un reconocimiento cultural nominal a las minorías, al tiempo que mantiene las jerarquías raciales, culturales, económicas y políticas existentes. En otras palabras, el multiculturalismo oscila entre la inclusión y la exclusión, reconociendo a las minorías, pero manteniendo las jerarquías raciales. En este momento, los asiáticos fluctúan entre una unidad simbólica con la modernidad y la tradición, y con el multiculturalismo y el monoculturalismo. Las nociones tradicionales de piedad filial, honor, moralidad, patriarcado, trabajo duro y otros valores que se creen desaparecidos en la modernidad occidental aparecen siempre en las obras que representan a los asiáticos, y se recrean en el imaginario orientalizado.

Es evidente que a los asiáticos argentinos les resulta difícil reconocerse en esas obras y Ko así lo expresa: “less about the lack of verisimilitude of the invoked Asians and more about the unequal power relations —of representation and recognition— that they potentially naturalize” (2016a: 284). Considera que esto se debe a las reglas del multiculturalismo, que requiere que el sujeto racial se acerque a la alteridad racial y la represente. Así, la representación de la raza se convierte en un elemento central para la configuración del sujeto multicultural y un requisito previo para la integración en la nación multicultural (Ko, 2014, 2016a, 2016b). En otras palabras, en el multiculturalismo, si los asiáticos quieren ser aceptados, debe interpretar el papel estereotipado de ese Otro exótico, que es, a su vez, una condición para participar en el multiculturalismo.

Además, resultan de interés para nosotros dos artículos de Ko que analizan *Un chino en bicicleta* y las obras de César Aira. Sitúa *Un chino en bicicleta* en el multiculturalismo y, a través de su estudio, argumenta que es imposible la existencia de una identidad asiático-argentina, incluso en un nuevo orden multicultural, y que el exotismo exagerado de la novela presenta una sensación insuperable de diferencia y distancia entre asiáticos y argentinos. Como dice Ko: “welcoming them,

but without allowing them to leave their position as strangers” (2015: 11). *Un chino en bicicleta* pretende examinar las desigualdades del multiculturalismo llegando al barrio chino, a los márgenes; la novela cuestiona el lugar de las minorías no tradicionales en el multiculturalismo argentino. La considera una novela que satiriza la celebración del multiculturalismo porque no es verdaderamente inclusivo. Como también se propone en otros artículos de investigación de Ko, estas representaciones de Oriente reducen al Otro a un personaje esencializado y orientalizado a través de un sentido elevado de la ficción, que es en lo que destaca la literatura y el multiculturalismo (Ko, 2015).

Asimismo, Ko plantea algunas cuestiones críticas sobre el orientalismo y el desorientalismo en la América Latina actual a través del estudio de tres obras de César Aira en las que se representa a Oriente. Propone que estas tres obras —*Una novela china*, *El pequeño monje budista* y *El mármol*— corresponden a las diferentes fases del orientalismo descritas por Said: invención, confrontación e identificación simpática (Said, 1979: 116-120, en Ko, 2018: 153)<sup>7</sup>. Sostiene que estas novelas revelan la convergencia del orientalismo y el desorientalismo en la cultura contemporánea, es decir, que un orientalismo producido desde la marginalidad es el antiorientalismo o el desorientalismo. Al mismo tiempo, señala que Aira asume una forma de evitar los discursos dominantes de Occidente para América Latina mediante la conformación de Oriente, pero que esto es, de hecho, sintomático de un dilema en el que faltan alternativas (Ko, 2018). Concluye con varias reflexiones importantes sobre la figura de Oriente y el orientalismo:

Is it really possible, at this point in history, to appropriate the Orientalist vocabulary sans its ideological and political implications? After plenty of parodies of Orientalism, can additional parody serve a subversive purpose? Does parodical Orientalism, de-Orientalist Orientalism, or the cycle of Orientalizing to de-Orientalize and vice-versa imply that there is no other way of representing Asia (or marginalized others) outside the Orientalist paradigm? (Ko, 2018: 164).

---

7 Citado por Ko (2018: 153).